

Poborina Folk 2010

Ángel Goyanes. Decir Poborina implica en sí mismo saber que hablamos de muchas cosas. De música, por supuesto, conocemos el pueblo y su entorno gracias a su festival, como tanta gente. Pero hay que hablar de muchas otras cosas: de fe en un proyecto, de resistencia, de cariño por una tierra (que se manifiesta no sólo ondeando banderas, sino trabajando de forma callada y constante sin esperar recompensas inmediatas) y también hablamos de combate, de lucha de la buena, contra las circunstancias adversas, contra recortes presupuestarios y demás medidas que olvidan todo lo que hay detrás de un proyecto como es el de este festival, radicalmente incardinado en su tierra, por y para ella. Finalmente, Poborina es el propósito de todo un pueblo, de unas gentes que llevan mucho tiempo unidas, trabajando y cooperando entre ellas, arrojando el hombro sin escatimar esfuerzos para que los escasos días que dura este festival todo funcione como un reloj, todo aquello que el artista y el visitante pueda necesitar esté listo, y sobre todo, con un fondo de hospitalidad absolutamente desbordante.

La música actúa como eje vertebrador del encuentro, alrededor del cual giran incesantes propuestas que brotan de los rincones de las recoletas calles de El Pobo. La parroquia que acude al evento se sabe parte del paisaje, y con su presencia y actitud llenan de calor las calles respondiendo a cada propuesta que se les hace. Rondallas, encuentro de gaiteros y la inauguración del horno de rakú de Fernando Torrent sirvieron para recibir

a los primeros invitados la noche del viernes, calentando el ambiente de ese privilegiado espacio en forma de plaza menor con escenario y techado de obra, que asegura el buen desarrollo de los conciertos al margen de las circunstancias climatológicas. Nota, las barras del bar y la tienda de la organización cabían bajo el mismo, asegurando el suministro de todo ello.

Los vascos **Korrontzi** tuvieron el honor de inaugurar el apartado musical, desgranando sus temas más recientes en una propuesta que busca el lado más contundente del folk vasco, apoyándose en ritmos y melodías populares con profusión de arreglos propios nacidos en la modernidad de su trabajo. El empleo de instrumentos vinculados a la música popular, con la triki como vibrante soporte central en las vertiginosas manos de Agus Barandiarán, integran un cuadro de color y energía que alcanzó momentos álgidos cuando eran ilustrados con los bailes de las chicas que les acompañaban. Excelentes ingredientes para abrir la caja de sorpresas que nos tenían preparados en el Pobo.

Y excelente igualmente la idea de que el segundo grupo que actuase cada día fuese una banda de pasacalles, totalmente acústica, que se traía al público de baile por las calles de El Pobo mientras los técnicos se aplicaban tranquilamente a las labores técnicas de transición de microfónica. En ambos días asumió esta labor la **Fanfare Transfrontalière Del Amor**, banda de metales y percusión básicamente que surge de la fusión de anteriores grupos de Cataluña y de Francia, de ahí su nombre. Con un repertorio enérgico y manejando elementos del teatro de calle para interactuar con el público, supieron llevarse a la gente



cuales flautistas de Hamelin, haciéndoles bailar y seguir su ritmo. Entre tanto y a traición, las huestes de **Lurte** prepararon sus atavíos y sus herramientas de guerra (gaitas, bombardas, percusiones, dulzainas, cantos...) y golpeaban sus fierros para avisar de la tormenta de música y fuego en ocasiones, que cayó sobre los resistentes de la madrugada. La **discoteca folk de Paco "Nogué"** logró sorprender a los últimos noctámbulos que aún necesitaban una ración más de folk, en esta ocasión, con un formato inusual.

La mañana del sábado, amenazadora de lluvias, llegó cargada de actividades para los que gustaban de un Poborina a la luz natural. Excursiones, talleres, juegos infantiles y pasacalles abrieron el día, con una actuación muy especial que refleja el fondo del alma de este encuentro, la actuación en formato acústico de Hexacorde con Vanesa Muela en la residencia de Mayores de la vecina localidad de Cedrillas, que en palabras de Juan Pablo Marco, quería cumplir un año más con el objetivo de que la música llegase a todos, incluso a aquéllos que por sus circunstancias no tuviesen la posibilidad de desplazarse por sus propios medios. Fue un rasgo que hizo más grande si cabe al Poborina Folk.

La tarde apenas dio tiempo a la reglamentaria siesta, entre talleres, juegos tradicionales (con ingente participación de niños y otros que menos...) y un espacio reservado a este medio para presentar Interfolk, ocasión excelente de intercambio de opiniones –no exenta de debate– con muchos de nuestros lectores y suscriptores, cortesía que una vez más queremos resaltar y agradecer desde estas páginas. En lo musical, las calles tomaron la delantera con

los sones de los catalanes de **Tandarikar Orkestar**, a los que siguieron **Hexacorde con Vanesa Muela**, en lo que estaba previsto como un concierto de transición y que mostró que el folclore castellano también puede resultar contundente. Poco a poco el público fue entrando en acción, para acabar bailando las habas verdes con cadencia klezmer, y el aparentemente sencillo baile de la Jerigonza, que derivó en toda una juega colectiva para abrir el apetito de la cena.

Tras la misma, la **Rondalla de El Pobo** primero, y **Tambores de Teruel** después, mostraron parte del folclore de la zona, destacando la actuación de estos últimos con sus gigantescos instrumentos en sincronizada formación, desgranando secuencias compuestas por ellos para enriquecer el repertorio de esta tradición musical y continuar la misma, más allá del estricto ámbito de la Semana Santa. Y dadas las doce, llegó uno de los platos fuertes del festival y una de las sorpresas mejor guardadas: los italianos **Acquaragia Drom**, en modesta y acústica formación (violín, contrabajo, acordeón, vientos y guitarra, más voces) demostraron sobradamente que músicas tan vibrantes como las de la tradición zingara y klezmer, ajenas a nacionalidades concretas, alcanzan un punto de sublimación extrema cuando son ejecutadas por habitantes de Italia, en la que su carácter festivo, simpático y rallano en la falta absoluta de vergüenza en el buen sentido, hicieron que el público vibrara, aprendiera y jaleara sus pegadizos estribillos, se hiciera cómplice de sus juegos y reclamara de los artistas,

prácticamente, una cadena perpetua en el escenario. En lo musical, tras la pantalla de desenfado se adivinaban músicos muy solventes, especialmente al contrabajo o al clarinete, con el que se permitieron virtuosas exhibiciones envueltas en improvisadas comedias escénicas. Al final, tras bailes vertiginosos y una contagiosa alegría, hubieron los músicos de valerse de sus sobradas tablas para lograr escapar airoso del escenario y permitir que el festival prosiguiera. Todo un acierto, un grupo que dará que hablar y al que seguramente veremos de nuevo por nuestras tierras.

Tras ellos, continuaron las actividades y tomaron las calles de nuevo los músicos de La Fanfare Transfrontalière Del Amor (Francia/Cataluña), en tanto se preparaba el escenario para la rumba, a cargo de los veteranos catalanes **Ai Ai Ai!**, que con tres guitarras, bases programadas y sus voces, cerraron las actuaciones en vivo con su propuesta de rumba catalana. Una vez más, la Disco Folki de Paco "Nogue" se hizo cargo de las almas descarriadas.

Un soleado domingo acogió la despedida de este festival, con el Trébede Clandestino de Iñaki Peña al que por razones ajenas a la voluntad del que esto escribe, no pude acudir, pero de cuya realización me dan fe. Reitero mis disculpas a Iñaki, Juan Pablo y Fito, con la promesa de acudir en futuras ediciones si todavía estamos todos en este ajo. Vayan las más calurosas felicitaciones a toda la organización por esta nueva edición de su imprescindible festival, nuestro agradecimiento por la acogida disfrutada y nuestro deseo de que haya Poborina Folk durante muchos años más, cosa asegurada mientras las cosas se sigan haciendo así.